CADA estación: un simulacro, un fuego

originario, cíclico, que vuelve

a modelar la vida, su carácter.

Nos recuerda que la metamorfosis

de lo mismo gobierna nuestras vidas

y es toda nuestra herencia, lo que queda

y sigue siendo para todos, siempre.

Nustra herencia es el tiempo y sus demonios,

el cielo, el mar, la duda entre las olas.

Carlos Vaquerizo, *Fiera Venganza del tiempo*, Premio Adonais 2005, Rialp.